

CÓMO ENCONTRAR LA

PAZ INTERIOR

“Mientras caminaba por mi hotel en Manila, miré a lo largo del pasillo y vi venir a un joven americano. Los dos teníamos aproximadamente la misma edad (nos encontrábamos al comienzo de nuestros 20). En un país extranjero, siempre es muy agradable encontrar a otro americano. A medida que comenzamos a hablar, le pregunté dónde había estado, me dijo, ‘He estado viajando por el Asia buscando la paz.’

Le pregunté de dónde acababa de venir. Me dijo que había estado en Tailandia. Me imaginé que había investigado el budismo en su esfuerzo por encontrar la paz. Le pregunté si había encontrado la paz allí. Me dijo, ‘No, todavía no he encontrado la paz.’

“Entonces, me miró a los ojos y me dijo, ‘Puedo darme cuenta de que has encontrado la paz.’ Sonreí y le dije, ‘Sí, he encontrado la paz, no tenías que haberte ido de América para encontrar la paz. Déjame decirte cómo encontrar la paz.’ Entonces le dije lo que llenó de emoción su corazón.

“Verdaderamente me asombra

el ver a la gente viajar por todo el globo para encontrar la paz. La paz interior es algo que todo el mundo anhela tener. Sin embargo, siguen buscándola.”

Ese joven estaba buscando por todo el mundo, tratando de encontrar la paz interior, paz del corazón. ¡Algo que tantos desean! Buscando, buscando, escuchando a filósofos, practicando rituales asiáticos—esperando encontrar lo que ha estado buscando. Pero no hay un lugar donde pueda ser encontrado.

Gracias a Dios, mi hijo Seth pudo mostrarle lo que él tan desesperadamente había estado buscando. —Pero más que eso, él lo ayudó a comprender cómo aferrarse a ello.

Ahora mismo, en lo más profundo de su corazón, ¿es la paz interior lo que Ud. ha estado anhelando? ¿Tiene Ud. una tranquilidad mental, una seguridad de que todo resultará bien, ahora como también más tarde? ¡Solo durante unos cuantos minutos, me gustaría introducirle a

esta preciosa experiencia, de manera que pueda disfrutarla por sí mismo!

Como puede que Ud. ya sepa, es solamente en Dios donde cualquiera puede encontrar una paz semejante. Quizás Ud. ya está familiarizado con Él, pero le gustaría profundizar en su experiencia.

Aquí, en las siguientes páginas, me gustaría compartir con Ud. algunas verdades bíblicas que conmoverán su corazón.

Aquí encontramos una ilustración que nos muestra un punto importante.

Una voz resonó por la radio de onda corta: “Dirija su barco 23 grados a babor —hacia la izquierda.”

Una voz irritada contestó, “¡Dirija su barco 23 grados al estribor!”

Se le respondió, “Dirija su barco 23 grados hacia babor —hacia la izquierda.”

Ahora, completamente alerta, con una voz autoritaria, llegó la respuesta, “¡Diríjase Ud. a la derecha

23 grados!”

La voz desconocida que venía de más allá de ellos respondió: “Dirija su barco 23 grados a la izquierda.”

En su tono de voz más autoritario, el capitán contestó: “Dirija su barco 23 grados hacia la izquierda.”

En su voz más imperativa, el capitán replicó: “Yo soy el comandante de un buque naval americano. Tenemos dos portaaviones y una nave de combustible acompañándonos. Le ordeno: ¡Dirija su barco 23 grados hacia la derecha! ¡Hágalo ahora mismo!”

Se oyó una voz totalmente calmada y llena de seguridad: “Dirija su barco 23 grados hacia la izquierda. Soy el faro.” Mediante esta ilustración nos damos cuenta de que el capitán obedeció a una autoridad superior, y su obediencia salvó muchas vidas.

La Biblia es la única fuente sólidamente autorizada hacia la cual podemos dirigirnos para recibir consejo en estos tiempos difíciles. Ésta nos muestra la única forma en que podemos convertirnos en hijos de Dios.

Jesús tiene un plan especial para su vida. Él quiere que usted pase la eternidad con Él.

Aquí, en las siguientes páginas, se encuentran los pasos en el sendero hacia la vida eterna.

(Todo este sendero está resumido en el librito *El Camino a Cristo*)

Mucha gente no comprende realmente cómo es Dios. Tanto la Biblia como la naturaleza revelan que Dios es amor. Él está lleno de bondad y de paciencia.

Porque Él es mucho más sabio que nosotros y sabe lo que es mejor para nuestro bienestar, Dios requiere que sus hijos terrestres vivan vidas limpias, honestas y santas.

Pero Él no nos pide que hagamos aquello que para lo cual no nos ha capacitado ni nos ha ayudado. *¡Si por la gracia de su Hijo, Jesucristo, estamos dispuestos a obedecer su ley de los Diez Mandamientos, Dios nos dar el poder para obedecer completamente!*

“Dios es amor” está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Fue para revelar este amor infinito que Jesús vino a vivir entre los hombres. Amor, misericordia y compasión fueron revelados en cada acto de su vida; su corazón se conmovió en tierna simpatía hacia los hijos de los hombres. *Cristo tomó la naturaleza del hombre a fin de alcanzarlo en sus necesidades.* Los más pobres y humildes no temían acercarse a Él. Tal es el carácter de Cristo revelado en su vida—y así es como Dios el Padre es. Amable, amoroso, capacitador. Ese es el carácter de Dios.

A fin de redimirnos, de manera que pudiéramos ser como él y algún día ir al cielo, Jesús vino a nuestro mundo a vivir y a sufrir y a morir.

Él se convirtió en un “Varón de Dolores,” a fin de que pudiéramos recibir gozo eterno. Sin embargo, ese gran sacrificio no fue hecho con el propósito de crear en el corazón del Padre amor por el hombre y una disposición de salvarnos. ¡No, no! La Biblia nos dice que “De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito”. Juan 3:16. Es a causa de su profundo amor por nosotros que el Padre proveyó el maravilloso plan de salvación.

¡Cuando nos damos cuenta de que nadie sino el Hijo de Dios, solamente Cristo, pudo lograr nuestra redención, —qué valor le da esto al hombre!

A causa de la transgresión los seres humanos se convierten en siervos de Satanás. ¡Pero, mediante la fe en el sacrificio propiciatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden convertirse en hijos de Dios!

¡Piense en lo que Ud. puede llegar a ser si está dispuesto a convertirse en un humilde, obediente hijo de Dios! ¡Cuán incomparable es el amor de Dios por un mundo que no lo amaba! El pensamiento tiene un poder subyugador sobre el alma y lleva a la mente cautiva a la voluntad de Dios.

Originalmente, el hombre fue dotado de facultades nobles y una mente bien balanceada. Era perfecto en su ser, y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus aspiraciones eran santas. Pero a través de la desobediencia, sus facultades se pervirtieron, y el egoísmo tomó el lugar del amor. Su naturaleza se debilitó tanto que le era imposible, en su propia fortaleza, resistir el poder del mal.

A causa de esto, somos incapaces, por nosotros mismos, de escapar de la trampa del pecado en la cual estamos sumergidos. Nuestros corazones son malos, y no podemos cambiarlos.

Tiene que haber una nueva vida proveniente de arriba, antes de que el hombre pueda ser transformado del pecado a la santidad. Ese *poder reside en Cristo.* Solamente su gracia puede avivar las facultades muertas del alma, y atraerlo hacia Dios para obtener santidad. Para todos, hay solamente un respuesta: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Juan 1:29.

Es urgente que aprovechemos los medios que han sido provistos para nosotros a fin de que podamos ser transformados a su semejanza, y ser restaurados al compañerismo de los ángeles ministradores, a la armonía la comunión con el Padre y con el Hijo.

Es solamente mediante Cristo que podemos ser puestos en armonía con Dios, y vivir vidas limpias y

santas. Pero, ¿cómo vamos a ir a Cristo?

El arrepentimiento incluye el pesar por el pecado, y el abandono de éste. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Hasta que lo abandonemos de corazón, no habrá un verdadero cambio en la vida.

Pero cuando el corazón se rinde a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia es avivada, y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la santa ley de Dios, el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, la convicción se apodera de la mente y del corazón.

La oración de David, después de su caída, ilustra la naturaleza de la verdadera tristeza por el pecado. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. No hubo ningún esfuerzo para excusar su culpabilidad. David vio la enormidad de su transgresión; vio la contaminación de su alma; aborreció su pecado. No fue solamente por perdón que él oró, sino por pureza de corazón. Anhelaba el gozo de la santidad, el ser restaurado a la armonía y la comunión con Dios. Pero un arrepentimiento como ese está más allá de nuestra facultad de poder lograrlo; se obtiene solamente a través de Cristo.

Cristo está listo para libramos del pecado, pero Él no fuerza la voluntad. No nos atrevemos a rehusar, y es inseguro aun el vacilar.

Estudie la Palabra de Dios con oración. A medida que Ud. ve la enormidad del pecado, cuando se vea a sí mismo como realmente es, no se desanime. *Fue a los pecadores a quienes Cristo vino a salvar.* Cuando Satanás venga a decirle que Ud. es un gran pecador, contemple a su Redentor, Y hable de sus méritos. Reconozca su pecado, pero dígame al enemigo que “Cristo vino a salvar a los pecadores” y que Ud. puede ser salvo. (1 Timoteo 1:15).

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” Proverbios 28:13. Las condiciones para obtener la misericordia de Dios son sencillas, justas y razonables.

Confiese sus pecados a Dios, quien es el único que puede perdonarlos, y sus faltas el uno al

otro. Aquellos que no han humillado sus almas ante Dios, reconociendo su culpabilidad, no han cumplido el primer paso para ser aceptados.

Debemos estar dispuestos a humillar nuestros corazones y a cumplir con las condiciones establecidas en la Biblia. La confesión que es expresada desde lo más profundo del alma llega al Dios de infinita compasión. La verdadera confesión es siempre de un carácter específico, y reconoce los pecados en particular. Toda confesión debe ser definida y al punto. Afortunadamente está escrito: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad.” 1 Juan 1:9.

La promesa de Dios es: “Y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.” Jeremías 29:13. *Se debe rendir todo el corazón, o la transformación no podrá nunca efectuarse en nosotros, mediante la cual hemos de ser restaurados a su semejanza.*

La batalla en contra del yo es la mayor batalla que jamás se halla librado. La entrega del yo, rindiendo todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; pero el alma debe someterse a Dios antes de que pueda ser renovada a la santidad.

Al rendirnos a Dios, necesariamente tenemos que renunciar a todo aquello que nos separaría de Él. Hay quienes profesan servir a Dios mientras confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, para formar un carácter apropiado y asegurar la salvación. Sus corazones no son movidos por ningún profundo sentido del amor de Cristo, pero buscan realizar los deberes de la vida cristiana de la manera que Dios requiere de ellos para ganar el cielo. Una religión tal es vana.

Cuando Cristo mora en el corazón, el alma estará tan llena de su amor, con el gozo de la comunión con Él, a quien se aferrará; y al contemplarlo, el yo será olvidado. El amor a Cristo será la fuerza motivadora *aquellos que de esa manera se rinden a Dios, no piden observar la norma más baja, sino que tratan de lograr una perfecta*

conformidad a la voluntad de su Redentor.

¿Siente Ud. que es un sacrificio demasiado grande el rendir todo a Cristo? Pregúntese a sí mismo, “qué abandonó Cristo por mí?” El Hijo de Dios lo dio todo—vida, amor y sufrimiento—por nuestra redención. ¿Y podría ser que nosotros, los objetos indignos de un amor tan grande, nos neguemos a entregarle nuestro corazón?

Seamos sinceros, ¿a qué renunciamos cuando lo damos todo? Un corazón contaminado por el pecado, para que sea purificado por Cristo, y limpiado por su propia sangre, y ser salvado por su incomparable amor. ¡Y aún los hombres piensan que es duro el renunciar a todo! Dios no requiere que renunciemos a nada que es nos beneficia retener. En todo lo que Él hace, tiene en vista el bienestar de sus hijos.

Muchos dicen: “¿Cómo me entregaré a Dios?” Ustedes desean hacer su voluntad, mas son moralmente débiles, esclavos de la duda y dominados por los hábiots de su vida de pecado. Sus promesas y resoluciones son tan frágiles como telarañas. No pueden dominar sus pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de uss promesas no cumplidas y de sus votos quebrantados debilita la confianza que tienen en su propia sinceridad, y son inducidos a sentir que Dios no puede aceptarlos; mas no necesitan desesperar. Lo que deben entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger. *Todo depende de la correcta acción de la voluntad.* Dios dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. Ustedes no pueden cambiar su corazón, ni dar por ustedes mismos sus afectos a Dios; pero pueden *escoger* servirle. Pueden darle su voluntad, para que Él obre en ustedes tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo su naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, sus afectos se concentrarán en Él y sus pensamientos se pondrán en aronía con Él.

Desear ser bondadosos y santos



Millones de personas anhelan la paz

es rectísimo; pero si no pasan de esto, de nada les valdrá. Muchos se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios. No *deciden* ser cristianos ahora.

Por medio del ejercicio de la voluntad, puede obrarse un cambio completo en su vida. Al dar su voluntad a Cristo, se une con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendrá fuerza de lo alto para sostenerse firmes, y rindiéndose así constantemente a Dios será fortalecido para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe.

A medida que su conciencia ha sido vivificada por el Espíritu Santo ha visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo mira con aborrecimiento. Lo que necesita es paz. Ha confesado sus pecados y en su corazón los ha desechado. Ha resuelto entregarse a Dios. Vaya pues a Él, y pídale que lo limpie de sus pecados, y que le dé un corazón nuevo. Crea que lo hará porque lo ha prometido. *Debemos creer que recibimos el don que Dios nos promete, y lo poseemos.* Tu eres pecador. No puedes expiar tus pecados pasados, no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo. Mas Dios promete hacer todo esto por ti mediante Cristo. Crees en esa promesa, Confiesas tus pecados y

te entregas a Dios. Quieres servirle. Tan ciertamente como haces esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, *si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suplirá el hecho.* No aguardes hasta sentir que estás sano, mas di: “Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido.”

Es posible que una persona no sepa indicar el momento y lugar exactos de su conversión, o que no pueda tal vez señalar el encadenamiento de circunstancias que la llevaron a ese momento; pero esto no prueba que no se haya convertido. *Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones.* El contraste entre lo que eran antes y lo que son ahora será muy claro e inequívoco. *¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías?* Si somos de Cristo, nuestros pensamientos están con Él y le dedicamos nuestras más gratas reflexiones. No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. La hermosura del carácter de Cristo ha de verse en los que le siguen. Él se deleitaba en hacer la voluntad de Dios.

Hemos aprendido cómo ir a Cristo y entregarle nuestros corazones. Ahora queremos descubrir cómo podemos permanecer fielmente cerca de Él.

De modo que ya no te pertenezcas, porque fuiste comprado por precio. Mediante este sencillo acto de creer en Dios, el Espíritu Santo engendró una nueva vida en tu corazón. Eres un niño nacido en la familia de Dios, y el te ama como a su Hijo.

Ahora bien, ya que te has consagrado al Señor Jesús, no vuelvas atrás, no te separes de Él, mas repite todos los días: “Soy de Cristo, le pertenezco;” pídele que te dé su Espíritu y que te guarde por su gracia. Así como consagrándote a Dios y creyendo en Él llegaste a ser su hijo, así también debes vivir en Él.

Miles se equivocan en esto: no creen que el Señor Jesús los perdona personal e individualmente. No creen al pie de la letra lo que Dios dice. Es privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Alejen la sospecha de que las promesas de Dios no son para ustedes. Son para todo pecador arrepentido.

Alcen la vista los que vacilan y tiemblan; porque el Señor Jesús vive para interceder por nosotros. Agradézcan a Dios por el don de su Hijo amado.

“Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasarán ya, he aquí que todo es hecho nuevo.” 2 Corintios 5:17.

Entonces está el asunto de la oración. Es importante que ore por la mañana y por la noche, ¡y aun a cada hora, momento a momento! Acérquese mucho a Jesús durante todo el día.

Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Somete todos tus planes a Él, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo.

El Señor Jesús dijo a sus discípuls: “Todo cuanto pidiereis en la oración, creed que lo recibisteis ya; y lo tendréis.” Marcos 11:24.

Hay una condición para recibir esta promesa—que oremos de acuerdo a la voluntad de Dios. Pero es la voluntad divina el limpiarnos del pecado, hacernos sus hijos, y capacitarnos para vivir una vida santa. De manera que podemos pedir esas bendiciones, y creer que las recibimos, y agradecer a Dios porque las hemos recibido.

Tal vez se preguntarán: “¿Cómo permaneceremos en Cristo?” Pues del mismo modo como lo recibieron al principio. “De la manera, pues, que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en él.” Colosenses 2:6. *Por la fe llegaron a ser de Cristo, y por la fe tienen que crecer en Él, dando y recibiendo.* Tienen que darle todo: el corazón, la voluntad, la vida, entregarse a Él para obedecerle en todo lo que pida; y deben recibirlo todo: a Cristo, la plenitud de toda bendición, para que more en sus corazones, sea su fuerza, su justicia, su eterno Auxiliador, y les dé poder para obedecer.

La vida en Cristo es una vida de reposo. Tal vez no haya éxtasis de los sentimientos, pero debe haber una confianza continua y apacible. Cuando pensamos mucho en nosotros mismos, nos alejamos de Cristo, la fuente de la fortaleza y la vida. Por eso Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención alejada del Salvador, a fin de impedir la unión y comunión del alma con Cristo.

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios deben guardarse en forma especial. El primero es el de fijarnos en nuestras propias obras, confiando en algo que podamos hacer para ponernos en armonía con Dios. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Sólo la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos.

El error opuesto y no menos peligroso consiste en sostener que la fe en Cristo exime a los hombres de guardar la ley de Dios, y que en vista de que sólo por la fe llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

La obediencia es el fruto de la fe. *Pero la justicia —el hacer lo correcto— está definida por la norma de la santa ley de Dios, como está*

expresada en los Diez Mandamientos (Éxodo 20:3-20).

Muchos aceptan el error que está siendo enseñado hoy día de que al creer en Cristo, no tenemos que obedecer la ley moral—los Diez Mandamientos.

Es urgente que rechacemos este error mortal, de que la fe en Cristo hace que la obediencia a Dios sea innecesaria. “Solamente cree,” se dice. “Sólo pídele a Dios perdón y está bien que sigas en tus pecados.” Pero esa mala teoría no es fe sino presunción.

La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia. Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a ésta, peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con toda su secuela de dolor y miseria para siempre.

Cristo cambia el corazón, y *habita en el suyo por la fe. A medida que se somete a Él, le capacita para purificar su vida.*

Debe mantener esta comunión con Cristo por la fe y la sumisión continua de su voluntad a Él. Mientras lo haga, Él obrará en Ud. para que quiera y haga conforme a su beneplácito.

Cuanto más cerca esté de Jesús, más imperfectos van a reconocer que son; porque verán tanto más claramente sus defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder, y de que el Espíritu de Dios lo está despertando. No puede existir amor profundo hacia el Señor Jesús en el corazón que no comprenda su propia perversidad. El alma transformada por la gracia de Cristo *admirará el divino carácter de Él. Una percepción de nuestra pecaminosidad nos impulsa hacia Aquel que puede perdonarnos y nos capacitará para cambiar.* Cuando el alma reconoce su propia impotencia, y comprendiendo su desamparo se esfuerza por seguir a Cristo, Él se nos revelará con poder. Cuando más nos impulse hacia Él y hacia la Palabra de Dios el sentimiento de nuestra necesidad, tanto más elevada visión



tendremos del carácter de nuestro Redentor y con tanta mayor plenitud reflejaremos su imagen.

Cuando Cristo se humanó, vinculó a la humanidad consigo mediante un lazo que ningún poder es capaz de romper, salvo la decisión del hombre mismo. Satanás nos presentará de continuo incentivos para inducirnos a romper ese lazo, a decidir que nos separemos de Cristo. *Mantengamos por lo tanto los ojos fijos en Cristo, y Él nos preservará. Confiando en Jesús, estamos seguros.* Nada puede arrebatarlos de su mano. ¡Todo lo que Cristo fue para los discípulos, Él desea ser para sus hijos hoy día!

Cristo oró por nosotros, y pidió que seamos uno con Él, como Él es uno con el Padre. ¡Qué unión es esta! De esa manera, amándolo y morando en Él, creceremos “en todos los respectos en el que es la cabeza, es decir, en Cristo”. Efesios 4:15.

Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. *Dondequiera que la vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición.*

El gozo de nuestro Salvador se cifraba en levantar y redimir a los hombres caídos. Para lograr este fin no consideró su vida como cosa preciosa, sino que sufrió la cruz y menospreció la ignominia. Cuando atesoramos el amor de Cristo en el corazón, así como una dulce fragancia, no puede ocultarse. *El amor al Señor Jesús se manifestará por el deseo de trabajar como Él trabajó, para beneficiar y elevar a la humanidad.* Nos inspirará amor, ternura y simpatía por todas las criaturas que gozan del cuidado de

nuestro Padre celestial.

Los que son participantes de la gracia de Cristo estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio para que los otros por quienes Él murió compartan el don celestial. *Harán cuanto puedan para que su paso por el mundo lo mejore.* Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de hacer saber a otros cuán precioso amigo encontró en el Señor Jesús.

Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros. Procuraremos presentarles los atractivos de Cristo y las realidades invisibles del mundo venidero. Anhelaremos seguir en la senda que Jesús recorrió.

Y el esfuerzo para hacer bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Los que así participan en trabajos de amor son los que más se acercan a su Creador. El trabajo desinteresado por otros da al carácter profundidad, firmeza y una amabilidad como la de Cristo; trae paz y felicidad al que posea tal carácter. La fuerza se desarrolla con el ejercicio.

No necesitamos ir a tierras de paganos—ni aun dejar el estrecho círculo del hogar, si allí nos retiene el deber—a fin de trabajar por Cristo. Con espíritu de amor, podemos ejecutar los deberes más humildes de la vida “como para el Señor.” Colosenses 3:23. Si tenemos el amor de Dios en el corazón se manifestará en nuestra vida. No debemos esperar mejores oportunidades o capacidades extraordinarias para empezar a trabajar por Dios. Los

más humildes y más pobres de los discípulos de Jesús pueden ser una bendición para otros.

No se derraman lágrimas sin que Él lo note. No hay sonrisa que para Él pase inadvertida. Si creyéramos implícitamente esto, desecharíamos toda ansiedad indebida. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, se dejaría en las manos de Dios. *Recuerden que Él siempre está cerca de sus hijos que confían en Él.*

Muchos, especialmente los que son jóvenes en la vida cristiana, se sienten a veces turbados por las insinuaciones del escepticismo. Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. *Como quiera que se la disfrace, la causa real de la duda y del escepticismo es, en la mayoría de los casos, el amor al pecado.* Para llegar a la verdad debemos tener un deseo sincero de conocerla, y en el corazón, buena voluntad para obedecerla.

La Biblia no fue escrita solamente para el hombre erudito; al contrario, fue destinada a la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del mediodía. *No hay ninguna cosa mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las Santas Escrituras.* No se saca sino un beneficio muy pequeño de una lectura precipitada de las Sagradas Escrituras. Un pasaje estudiado hasta que su significado nos sea claro y evidentes sus relaciones con el plan de salvación, resulta de mucho más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito determinado y sin obtener una instrucción positiva.

Tenga su Biblia a mano. Leala cuando tenga oportunidad; fije los textos en su memoria.

No podemos obtener sabiduría sin una atención verdadera y un estudio con oración. *Nunca se deben estudiar las Sagradas Escrituras sin oración.* Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada. Los ángeles del mundo de luz acompañarán a los que busquen con humildad de corazón la dirección divina.

Considere el profundo amor de Dios para la raza humana, porque Él no solamente dio a su Hijo para

que muriera por ellos isino que ha nombrado al Espíritu Santo para que sea el maestro del hombre y su guía constante!

Dios habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no basta; *debemos tener un verdadero intercambio con nuestro Padre celestial; para ponernos en comunión con Dios* debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. *La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a Él.*

Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. ¡Cuán extraño es que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración del más humilde de sus hijos. ¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de unos seres humanos pobres y sin fuerza, sujetos a la tentación, y que sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe, cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o pensar?

Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado; y todo porque ellos no se valen del privilegio de orar que Dios les ha concedido. La oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia.

Hay ciertas condiciones de acuerdo con las cuales podemos esperar que Dios oiga nuestras oraciones:

Una de las primeras es que sintamos nuestra necesidad de la ayuda que Él puede dar. Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón, si nos aferramos a algún pecado conocido, el Señor no nos oirá; mas la oración del alma arrepentida y contrita será siempre aceptada. Cuando hayamos reparado en lo posible todos nuestros pecados conocidos, podemos esperar que Dios contestará nuestras oraciones.

La oración eficaz tiene otro

elemento: la fe. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación vendrá seguramente y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según la cosa particular que pidamos, es presunción.

Cuando imploramos misericordia y bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón.

La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir. Debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia.

Debemos orar también en el círculo de la familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ella es la vida del alma. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. La oración secreta sólo

contados los cabellos de su cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos.

Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de congregarnos para fortalecernos y edificarnos mutuamente en el servicio de Dios. Si todos los cristianos se asociaran y se hablasen unos a otros del amor de Dios y de las preciosas promesas de la redención, su corazón se robustecería, y se edificarían mutuamente.

Debemos reunirnos en torno a la cruz. Cristo, y Cristo crucificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. *Debemos recordar las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz en nuestro favor.*

El alma puede elevarse hacia el



debe ser oída por el Dios que oye las oraciones.

No hay tiempo ni lugar en que sea impropio orar a Dios. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina.

Estuércese nuestra alma y elévese para que Dios nos permita respirar la atmósfera celestial. *Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan hacia Él tan naturalmente como la flor se vuelve hacia el sol.* Presenten a Dios sus necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No pueden agobiarle ni cansarle. El que tiene

cielo en alas de la alabanza. *¡Todo el ejército celestial ofrece alabanza a Dios, debemos adorar como ellos lo hacen!*

Hemos echado un breve vistazo a los puntos más importantes que se presentan en el libro de 144 páginas, *El Camino a Cristo*; millones de copias del cual han ayudado a muchas personas durante más de 120 años. Para obtener una copia a bajo costo, póngase en contacto con nosotros usando la dirección que se encuentra al final de este periódico.

Pero hay también otras profundas verdades procedentes de la Palabra de Dios las cuales fortal-

ecerán su fe y amor por Dios y por Cristo.

Hice un descubrimiento que deseo compartir con usted. Es una verdad bíblica muy obvia de la cual mucha gente no se da cuenta.

¡He encontrado que la santidad del domingo no se encuentra en la Biblia! —¡tampoco en ninguna parte! Sé que esto puede que resulte sorprendente para usted, como ocurrió conmigo.

¡De hecho, investigando más a fondo, descubrí que la santidad del domingo no fue introducida en la iglesia cristiana hasta casi trescientos años después de la muerte de Cristo! (la fecha del Calvario fue en la primavera del 31 A.D. ; y la observancia del domingo fue introducida en el 321 A.D. *Más adelante, ofreceremos más información acerca de esto.*)

Sí, esto es cierto; todo el pueblo fiel de Dios en la Biblia, observó el sábado bíblico, y ninguno guardó el domingo, el primer día de la semana.

Aunque el séptimo día es hoy día llamado sábado en inglés, es a menudo llamado el sábado en muchos otros lugares del mundo.

Astrónomos e historiadores nos dicen que el ciclo semanal nunca ha cambiado. De manera que cuando adoramos a Dios durante el sábado bíblico hoy día, —estamos observándolo en el mismo día de la semana en que Cristo, Moisés, y el pueblo de Dios en los tiempos bíblicos lo observaron.

¿Dónde comenzó esto? Vaya en su Biblia a Génesis 2:1-3. Dios nos dio el sábado al final de la semana de la Creación. Este es el día en la semana cuando hems de adorar a Dios como nuestro Creador. ¡Aquel que creó nuestro mundo, y nos dio a Jesús como nuestro Redentor!

Ahora vaya a Éxodo 20:8-11. ¡El mandamiento del Sábado es el cuarto mandato en los Diez Mandamientos! ¡Y allí se nos dice que nos fue dado a la creación de nuestro mundo!

Ahora, esto hace que la observancia del Sábado bíblico sea muy importante en la vida de cada verdadero cristiano que ama a Cristo y que está determinado a permanecer cerca e Él.

Dios nos ordenó que guardáramos el sábado como un día santo —y Él nunca lo cambió



a otro día!

Entonces, ¿cómo fue introducida la observancia del domingo en la iglesia cristiana? No hay ni una sola palabra acerca de este cambio al primer día de la semana; ni una sola frase en la Escritura acerca de adorar a Dios en domingo en honor de la resurrección de Cristo.

Los historiadores nos dicen que los dirigentes de la iglesia en la ciudad de Roma, trabajando íntimamente con el emperador Constantino, comenzaron a requerir esto en el siglo IV A.D.

La razón detrás de esto fue doble: *Primero*: el tratar de que todas las congregaciones cristianas se cambiaran a la observancia del domingo —ayudaría a fijar la atención sobre la iglesia en Roma como el dirigente de todas las iglesias cristianas.

Segundo: El domingo era el día sagrado del dios sol para sus adoradores. El mitraísmo y el cristianismo eran las dos religiones más preponderantes en el Imperio Romano durante el año 300 A.D. De manera que el papa Silvestre I animó a Constantino a promulgar una ley ordenando el culto en domingo — como una manera de ayudar a unir el imperio. Como resultado de esto, la iglesia, y los cargos en ella se llenaron de paganos y se corrompió.

Después de esto, se promulgaron leyes dominicales más estrictas y la mayoría de los observadores del sábado fueron exiliados o martirizados.

Esta es la razón por la cual

la mayor parte de las personas observaban el domingo durante la Edad Media.

Pero Dios nunca cambió. (Malaquías 3:6), y la Biblia no ha cambiado. Él todavía requiere que sea observado hoy día. Este es el día conmemorativo de la Creación (Génesis 2:1-3; 20:8-11). Repetidamente, Él ordena que este día sea observado (Éxodo 31:17; Ezequiel 20:12-20; Deuteronomio 5:15). Este es su día, el día del Señor (Marcos 2:28; Isaías 58:13; Éxodo 16:23, 25; 20:10). ¡Los fieles hijos de Dios observarán el sábado durante toda la eternidad! (Isaías 66:22-23).

Aquí tenemos más información acerca de este asunto tan importante. Estoy seguro de que usted deseará tenerla:

Se nos ha dicho que hay ocho razones para guardar el domingo — y cada una de ellas es importante.

La primera razón que se da es que la Biblia nos dice que guardemos el domingo. pero, al buscar por toda la Biblia, descubrimos que la santidad del domingo no se encuentra en sus páginas por ninguna parte, ¡ni siquiera una vez! En ninguna parte en la Biblia se nos dice que observemos el domingo, el primer día de la semana. *Explicaremos acerca de esto más adelante.*

La segunda razón que se da es porque Dios nos ha dicho que guardemos el domingo como un día santo. Bueno, ¡esa es ciertamente una importante razón! Pero, examinando esto, encontramos

que Dios solamente dijo que se guardara el sábado del séptimo día. De hecho, ¡Él lo escribió en el Cuarto de los Diez Mandamientos! (Éxodo 20:8-11) ¿Qué puede ser más importante que un mandato directo escrito en la Ley Moral de Dios? *Hablaremos de esto más adelante.*

La tercera razón es que, porque Cristo resucitó de los muertos en domingo, debemos guardarlo en honor a su resurrección. Pero Cristo nunca dijo que guardáramos el domingo en honor a su resurrección, y tanto los discípulos como los apóstoles guardaron el sábado después de la muerte de Él (Lucas 23:56; Hechos 13:13-14; Hechos 16-18).

La cuarta razón es que ya no sabemos cuál día es el verdadero sábado porque el ciclo semanal ha cambiado. Pero los historiadores y astrónomos declaran que el ciclo semanal sigue sin cambio alguno desde los tiempos más remotos. Además, el pueblo judío ha sido preservado en vida para mostrar cuál día de la semana es el sábado. De manera que el día sagrado que Cristo, Moisés, y todo el pueblo en la Biblia guardaron —era el sábado del séptimo día, el cual es el mismo sábado en nuestros calendarios. El ciclo semanal nunca ha cambiado. A través de toda la historia, Dios ha preservado el ciclo semanal de siete días—desde la Semana de la Creación, cuando Él hizo del sábado el monumento conmemorativo de la Creación (Génesis 2:2-3). Explicaremos más acerca de eso más adelante.

La quinta razón es porque teólogos eruditos nos dicen que el “viejo pacto” fue reemplazado por el “nuevo pacto,” cuando Cristo murió y derramó su sangre; y

que ya no se podían hacer más cambios. —Por eso guardamos el domingo en honor de la resurrección. Pero, cuando examinamos esto, nos enteramos de que, si la observancia del domingo comenzó con la resurrección, ¡hubiera sido dos días demasiado tarde! Si el domingo fue añadido después de la muerte de Jesús, no podía ser parte del nuevo pacto. El nuevo pacto consiste en la escritura de esa ley en nuestras mentes a medida que la

obedecemos (Hebreos 8:6, 10).

La sexta razón que se da para la bservancia del domingo es que Jesús dijo que se guardara después de su muerte. Pero, indagando acerca de eso, no encontramos que en ninguna parte se pueda ver que eso es verdad. Por el contrario, descubrimos que Cristo mandó a sus discípulos que guardaran el sábado 40 años después de su muerte y resurrección (Mateo 24:20), cuando Jerusalén fue destruida por los Romanos.

La séptima razón es que el sábado bíblico es llamado “judío”, pero, investigando esto, descubrimos que el sábado bíblico nos fue dado cuando nuestro mundo fue primeramente creado (Génesis 2:1-3)—hace 2,000 años, antes de que el primer judío (Abraham) naciera. ¡El sábado, en el séptimo día de la semana de la Creación de nuestro mundo, fue dado a toda la humanidad al tiempo de la creación de nuestro mundo! Al guardarlo, declaramos que Dios es nuestro Creador y que somos sus hijos humildes y obedientes. Solamente los que verdaderamente aman a Dios le obedecerán.

La octava razón es que Juan habló del “día del Señor” en Apocalipsis 1:10; por lo tanto, debemos guardar el domingo en lugar del sábado del séptimo día. Pero, lea el versículo por sí mismo. Éste no especifica cuál día de la semana era ese. Descubrimos qué era el “día del Señor” a partir de otros pasajes bíblicos.

Muchas veces en la Biblia, el sábado del séptimo día es llamado “el día del Señor”, etcétera; y Jesús dijo que Él era el “Señor del Sábado.” Él no dijo que era el Señor del Domingo. Muchas veces, la Biblia llama al sábado el “día del Señor” (Marcos 2:28; Éxodo 16:23, 25; 20:10). En Isaías 58:13, Dios llama al sábado bíblico “Mi día.” Eso explica a cuál día se refiere Apocalipsis 1:10 cuando se menciona el “día del Señor.” El Apóstol Juan estaba adorando a Dios en el sábado bíblico, cuando recibió la visión.

Dios escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo en la roca sólida, y Él quiere escribir esas reglas morales en

nuestros corazones a medida que las obedecemos. ¡Así es que deben ser importantes! Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Hay una bendición asociada con la observancia de ese día. Es el día especial que Dios nos dio para estudiar la Biblia, para enseñarle a nuestros hijos cómo Dios los ama, y para salir a la naturaleza y enseñarles cuánto Él se preocupa por ellos. La genuina observancia del sábado, por parte de aquellos que realmente aman a Dios, no es una experiencia triste.

La obediencia a cada uno de los Diez Mandamientos (Éxodo 20:3-17) es también una prueba especial de fe—¡para ver si verdaderamente le amamos y le obedecemos!

Entonces, ¿por qué fue que Cristo murió en la cruz? Cristo sufrió y murió en el Calvario para perdonar nuestros pecados y capacitarnos, mediante su poderosa gracia, para obedecer su ley moral de los Diez Mandamientos. ¡Él no murió para destruir su ley moral! Nuestro mundo está en unas condiciones terribles hoy día porque demasiadas personas creen en la mentira de que Cristo murió a fin de que podamos pecar todo lo que querramos. ¡A la gente se le enseña que no necesita guardar los Diez Mandamientos!

Ningún gobierno puede existir sin leyes las cuales deben ser obedecidas por sus ciudadanos. El Dios del cielo nos ha dado un código moral gubernamental—los Diez Mandamientos—los cuales Él siempre ha requerido que los hombres y las mujeres obedezcan.

Si la santa ley de Dios de los Diez Mandamientos pudiera haber sido cambiada, Cristo no necesitaba morir. Cristo murió para defender la ley de Dios, y para capacitar a los que estuvieran dispuestos a convertirse en sus hijos para pedirle gracia capacitadora a fin de vivir vidas buenas y puras. ¡Ese es un cristianismo genuino “el pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3:4), y la obra de Cristo es la de salvar a “a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). ¡Cristo murió para deshacerse del pecado, no de la ley!

Cuán agradecidos podemos estar de que el sábado bíblico es

el día divino para usted y para mí, ¡un día que Él desea pasar con cada uno de nosotros! Pero, la prueba es: ¿Queremos, usted y yo, pasarlo con Él?

Si realmente amamos a Dios y deseamos ser leales a Él, queremos observar sus sábado bíblico en el séptimo día de cada ciclo semanal, tal y como Él lo mandó en la Biblia.

La prueba del sábado alcanza hasta llegar al corazón del asunto. Muchos dirán: “*Prefiero escoger mi propio día de reposo.*” Pero, de acuerdo a lo que dice el Cuarto Mandamiento (Éxodo 20:8-11), nadie tiene el derecho de escoger su “propio día” de reposo y adoración.

Esta prueba especial en el Cuarto Mandamiento—es la de si hemos de guardar el único día que Dios especificó. Observar cualquier otro día como sagrado es rechazar a Dios a lo que Él ha dicho.

—Y ahora, ¡aquí está la evidencia de que todo esto es verdad!

Algunos de los abundantes pasajes Bíblicos acerca del Sábado

El sábado del séptimo día le fue dado a la humanidad en el séptimo día de la Semana de la Creación.

“Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento. Y acabó Dios en el séptimo día su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho.

“Y bendijo Dios al séptimo día y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que había Dios creado y hecho.” —*Génesis 2:1-3.*

El Mandamiento del Sábado del séptimo día se encuentra en el mismo corazón de la ley moral de los Diez Mandamientos. Aquí está el Cuarto Mandamiento:

“Acordarte has del día del sábado para santificarlo;

“Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día sera sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto Jehová bendijo el día del Sábado y lo santificó.” —*Éxodo 20:8-11.*

En primer lugar, es un monumento de la creación.

“Señal es para siempre ente mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.” —*Éxodo 31:17.*

En Segundo lugar, el sábado es un símbolo de nuestra salvación. Cuando lo observamos, declaramos a todo el mundo que pertenecemos a Dios y que le servimos y le obedecemos. El sábado del séptimo día es una señal de nuestra conversión, santificación, y salvación:

“Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados; porque eso es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.” —*Éxodo 31:13.*

“Y les di también mis sábados,





que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.” — *Ezequiel 20:12*.

“Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.” — *Ezequiel 20:20*.

¿Cuán importante es que obedezcamos los mandamientos de Dios en lugar de los mandamientos de los hombres?

“¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis?” — *Romanos 6:16*.

“Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.” — *Mateo 4:10*.

“En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.” — *Mateo 15:9*.

“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.” — *1 Reyes 18:21*.

Cristo fue cuidadoso en explicar que él no vino a la tierra para abrogar el santo código moral de Dios, los Diez Mandamientos:

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino a cumplir.

Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.

“De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño sera llamado en el reino de los cielos. Mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste sera llamado grande en el reino de los cielos.” — *Mateo 5:17-19*.

iEn el pasaje anterior la palabra “cumplir,” (pleroo) significa llenar; no significa destruir! Aquí está donde la palabra es usada en otras partes:

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido [pleroo; llenado, no destruido].” — *Juan 15:11*.

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi Nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido [pleroo].” — *Juan 16:24*.

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid [pleroo] así la ley de Cristo.” — *Gálatas 6:2*.

Los discípulos de Cristo guardaban fielmente el Sábado bíblico, no el Domingo. Los discípulos habían estado con Jesús por tres años y medio, y habían escuchado cuidadosamente sus enseñanzas. Lo que hicieron al tiempo de su muerte en el Calvario muestra lo que Él les enseñó. La sagrada importancia del Sábado del séptimo día era de tal magnitud para ellos que ni siquiera iban a preparar el cuerpo de Jesús apropiadamente para ser sepultado, no fuera que transgredieran el Cuarto Mandamiento. (Léase *Mc 15:42, 47-16:3* y *Lc 23:53-24:2*.)

De acuerdo con el Nuevo

Testamento, los Apóstoles de Jesús siempre guardaron el sábado bíblico. (Léase *Hechos 13:14; Hechos 13:42; Hechos 16:13; Hechos 17:1-2*.)

Pablo se sostenía haciendo tiendas; y entonces, en el sábado, predicaba el Evangelio. (Léase *Hechos 18:3, 4, 11*.) La costumbre de Pablo era la misma costumbre de Cristo: observar el Sábado bíblico. (*Hch 17:1-2; Lc 4:16*.)

Pablo nunca enseñó que la Ley Moral había sido, o pudiera ser, puesta a un lado. Ésta siempre gobernará la conducta de la humanidad:

¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera, antes establecemos la ley.” — *Romanos 3:31*.

“¿Pues qué diremos? ¿Persevaremos en pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” — *Romanos 6:1-2*.

“¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.” — *Romanos 7:7*.

Pablo comprendía claramente que el problema es que necesitamos obedecer la ley moral de los Diez Mandamientos; no hay nada malo con los requerimientos mismos de la ley.

“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.” — *Romanos 7:12*.

“La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; sino [lo que tiene importancia es] la observancia de los mandamientos de Dios.” — *1 Corintios 7:19*.

Los otros apóstoles también entendieron esta misma gran verdad, que la norma moral que gobierna a la humanidad no fue destruida por la muerte de Cristo.

“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en su hecho...Porque cualquiera

que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpado de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad. . . Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tu tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras.” — *Santiago 1:25; 2:10-12, 17-18*.

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos.” — *1 Juan 5:2-3*.

El apóstol Pablo lo dijo bien. Nuestra fe en Cristo no pone a un lado nuestra obediencia a la ley moral divina de los Diez Mandamientos (*Rm 3:31*). Es por medio de la gracia capacitadora de Cristo que podemos hacerlo.

Se le hace una promesa a quienes entrarán en aquel hermoso nuevo mundo:

“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.” — *Apocalipsis 22:14*.

Ellos guardarán el santo sábado durante toda la eternidad.

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre. Y sera que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo Jehová.” — *Isaías 66:22-23*. (*Is 65:17, 21-22, 25*, explica que esto se refiere a la tierra nueva.)

¿Cuán larga es la eternidad? Oh, mi amigo, tendrá que ser experimentada para ser comprendida. Y el Sábado sera parte de esa experiencia. ¡Usted y yo debemos estar allí! ¡Estando con Jesús para siempre!

¿Qué día es “El Día del Señor”?

Algunos dicen que Apocalipsis 1:10 prueba que debiéramos guardar el Domingo como un día santo. ¡Pero el Domingo no es mencionado en ese versículo! Juan, quien vivió con Jesús a lo largo de su ministerio terrenal, sabía qué día era el “Día del Señor.” **Mientras Juan estaba adorando en el sábado, recibió una visión:**

“Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz como de trompeta.” —*Apocalipsis 1:10*.

El único día que la Biblia alguna vez haya mencionado como el “Día del Señor” es el Sábado Bíblico. “Si retrajerés del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en **mi día santo**, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando



tus palabras; Entonces te deleitarás en Jehová, y yo te hare subir sobre las Alturas del la tierra, y te dare a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.” —*Isaías 58:13–14*.

¿Cuál es el día del Señor en la Biblia? El sábado es **el día dedicado al Señor** (Éx. 16:23, 25; 31:15; 35:2), **el día del Señor** (Éx. 20:10; Lv. 23:3; Dt. 5:14), y **su propio día** (Is 58:13). Dios lo llama “**mi día santo**” (Is 58:13), y Jesús se llama a sí mismo “Señor aun del sábado” (Mt 12:8; Mc 2:28). Juan sabía bien cuál era el día del Señor. Este día es **el monumento del Creador** (Gn

2:3, Éx. 31:17), el **monumento del Redentor** (Éz 20:12, 20). Es el día personal del Señor. Un día que él desea compartir con usted.

El Domingo se encuentra ocho veces en el Nuevo Testamento

Mateo menciona el primer día de la semana solamente una vez (Mt 28:1). Esta es una sencilla declaración en conexión con la historia de la resurrección. Esto claramente establece el sábado como algo distinto del primer día de la semana.

Marcos menciona el primer día de la semana dos veces (Mc 16:1–2, 9). Después de descansar en la tumba durante el Sábado, Jesús, resucitó en el primer día y apareció a algunas personas.

Lucas menciona el primer día de la semana dos veces (Lc 24:1). De acuerdo a Lucas los seguidores

de Jesús observaron el día del sábado antes que llegara el primer día.

Juan menciona el primer día de la semana dos veces (Jn 20:1, 19). Jesús apareció a María. Los discípulos estaban reunidos en el aposento alto por miedo a los judíos. No estaban ese día celebrando la resurrección de Cristo, porque todavía no creían en ella. Juan y Cristo también guardan silencio acerca de la santidad del Domingo.

El primer día de la semana es mencionado solamente una vez en el libro de los Hechos (*Hechos*

20:7) El libro de los Hechos registra ochenta y cuatro servicios en sábado y solamente un servicio en el primer día de la semana. Este último servicio se encuentra registrado en *Hechos 20:7–14*. La única manera en que pudo haber sido de noche y al mismo tiempo ser el primer día de la semana sería si esa reunión en Troas se hubiera celebrado en lo que hoy llamamos el sábado por la noche. Los días bíblicos comienzan a la puesta del sol. Cuando el sol se pone durante el sábado, comienza el primer día de la semana. Por eso la reunión de Pablo, se celebró el sábado por la noche. Al día siguiente, el domingo por la mañana, Pablo caminó diecinueve millas hasta Asón, para encontrarse con sus colaboradores quienes habían partido en un barco, y de allí navegaron. No hay ninguna evidencia de la santidad del Domingo aquí. Es cierto, que ellos partieron el pan, pero los discípulos partían el pan diariamente (*Hechos 2:46*). El término normalmente significaba disfrutar de una comida; pero si este acto de “partir el pan” hubiera sido la cena del Señor, todavía no hubiera tenido ningún significado concerniente a la santidad del domingo, la cena del Señor conmemora la muerte de Cristo que tuvo lugar un Viernes, no su resurrección; su resurrección tuvo lugar en Domingo. La cena del Señor puede ser celebrada en cualquier día (*1 Co 11:26*).

El apóstol Pablo menciona el primer día de la semana una sola vez (*1 Co 16:1–3*). Muchos han supuesto honestamente que este texto indicaba una reunión semanal.

Sin embargo, éste enseña justamente lo opuesto—“cada uno de vosotros aparte” lo cual significa en privado o en su casa. Los eruditos griegos testifican que esto es así. Los creyentes guardaban el Sábado regularmente; y después de que éste pasaba, calculaban sus ingresos de la semana y apartaban una porción como una donación para los pobres. Pablo declaró de una manera específica que debían apartar y guardar los fondos en sus casas,—para que cuando el llegara no se hicieran entonces “colectas” (reuniones).

Los historiadores nos dicen cómo fue cambiado

Historiadores y hombres que ocupaban puestos elevados en la iglesia explicaron cómo se hizo el cambio, siglos después de que la Biblia fue terminada. Aquí están sus declaraciones:

“Sería un error atribuir [la santificación del domingo] a una decisión definida de los apóstoles. **En los documentos apóstólicos no existe ninguna decisión tal [esto es en el Nuevo Testamento].**” —*Antoine Villien, A History of the Commandments of the Church, 1915, pág. 23*.

“Se debe confesar que **en el Nuevo Testamento no existe ninguna ley concerniente al primer día.**” —*McClintock and Strong, Cyclopedia of Biblical, Theological and Ecclesiastical Literature, Vol. 9, pág. 196*.

“**Ritos y ceremonias de los cuales ni Pablo ni Pedro jamás oyeron, silenciosamente y poco a poco comenzaron a usarse, y exigieron el rango de instituciones divinas. Oficiales** [eclesiásticas] para las cuales los primeros discípulos no hubieran podido encontrar un lugar, y títulos que para ellos hubieran sido totalmente incomprensibles, comenzaron a demandar atención y a ser llamados apóstólicos.” —*William D. Killen, The Ancient Church, pág. xvi*.

“**El antiguo Sábado permaneció y era observado: por los cristianos de la iglesia oriental [en el área cerca de Palestina] trescientos años más allá de la muerte de nuestro Salvador.**” —*A Learned Treatise of the Sabbath, pág. 77*.

“Los cristianos modernos que hablan de observar el domingo como un día ‘santo,’ como en el caso de las leyes azules de la América colonial que todavía existen, deberían saber que **como un día ‘santo’ de reposo y de cese de labores y de entretenimientos, el domingo fue desconocido para Jesús. . Éste no era parte de ningún precepto [enseñanza] de la iglesia primitiva** y se convirtió en algo ‘sagrado’ solamente con el transcurso del tiempo. **Su observancia fue legalizada por el**

Imperio Romano a través de una serie de decretos comenzando con el famoso de Constantino en el 321. —W. W. Hyde, *Paganism to Christianity in the Roman Empire*, 1946, pág. 257.

“El festival del domingo como otros festivales fue siempre un decreto humano, y estaba lejos de las intenciones de los apóstoles el establecer en este respecto un mandato divino, estaba lejos de su pensamiento y de la primera iglesia apóstolica el transferir las leyes del sábado al domingo.” —Augustus Neander, *The History of the Christian Religion and Church*, 1843, pág. 186.

“A duras penas hay algo que impresione la mente del estudiante cuidadoso de la antigua historia eclesiástica con una sorpresa mayor que descubrir el período comparativamente temprano en el que adquirieron importancia muchas de las corrupciones del cristianismo, las cuales se manifiestan en el sistema romano.” —John Dowling, *History of Romanism*, Edición 13^a, pág. 65.

“La iglesia convirtió el domingo en un día sagrado: Mayormente a causa de que éste era el festival semanal del día del sol; —porque era una póliza definida de la iglesia el apropiarse de los festivales paganos que eran por tradición favoritos del pueblo, y conferirles un significado cristiano.” —Arthur Weigall, *The Paganism in Our Christianity*, 1928, pág. 145.

“La Iglesia [Católica] tomó el escudo pagano de la fe en contra de los paganos. Ella se apropió del Panteón pagano romano, el templo de todos los dioses, y lo convirtió en un lugar sagrado para todos los mártires; de manera continua hasta el día de hoy. Tomó el Domingo pagano y lo tornó en el domingo cristiano...el sol era el dios más importante en el paganismo. Bolder el Hermoso: el dios blanco, como lo llamaban los antiguos escandinavos. En este mismo momento, el sol tiene adoradores en Persia y en otros lugares...por esa razón, la iglesia parece haber dicho: ‘Preservemos ese antiguo nombre pagano. Éste

permanecerá, santificado.’ Y de esa manera el domingo pagano, dedicado a Bolder, se convirtió en el domingo cristiano, consagrado a Jesús. El sol es un emblema apropiado de Jesús. Los Padres [de la Iglesia] comparaban a Jesús con el sol de la misma manera en que comparan a María con la luna.” —William L. Gildea, “Paschale Gaudium,” *In The Catholic World*, pág. 58, marzo del 1894.

“Residuos de la lucha [entre el cristianismo y la religion del mitraismo] se encuentran en dos instituciones adoptadas por el cristianismo de su rival durante el siglo Cuarto, los dos días sagrados del mitraismo: el 25 de diciembre, ‘dies natalis solis’ [el cumpleaños del sol], como si fuera el nacimiento de Jesús, —y el domingo, ‘el venerable día del sol,’ como Constantino lo llamó en su edicto del año 321.” —Walter Woodburn Hyde, *Paganism to Christianity in the Roman Empire*, pág. 60.

“¿No es algo extraño que el Domingo sea observado universalmente cuando los Escritos Sagrados no lo apoyan? Satanás, el gran engañador, trabajó mediante el ‘misterio de iniquidad’ para introducir un falso sábado que tomara el lugar del verdadero sábado. El domingo se encuentra al mismo nivel del Miércoles de Ceniza, el Domingo de Ramos, el Jueves Santo (o Maundy), el Viernes Santo, el Domingo de Resurrección, el Domingo Blanco, Corpus Cristi, el Día de la Asunción, el Día de los Muertos, el Día de Navidad, y una cantidad de otros días de fiesta eclesiásticos, demasiado numerosos para ser mencionados. Esta colección de fiestas católicas romanas y días de ayuno son todos de hechura humana. Ninguno de ellos lleva las credenciales divinas del Autor de la Palabra Inspirada.” —M. E. Walsh, *The Wine of Roman Babylon*, pág. 208.

“La adoración del sol fue la primera forma de idolatría.” —Fausset Bible Dictionary, pág. 666.

“La adoración al sol era uno de los componentes más antiguos de la religion romana.” —Gaston H. Halsberge, *The Cult of Sol*

Invictus, 1972, pág. 26.

“Este [el decreto dominical de Constantino del 7 de marzo del 321] es ‘padre’ de la ley dominical que la hace un día de reposo y de libertad del trabajo. Porque desde ese tiempo hasta el presente han habido decretos acerca de la observancia del domingo que han influido profundamente sobre la sociedad europea y Americana. Cuando la iglesia se convirtió en parte del Estado bajo los emperadores cristianos, la observancia del domingo fue impuesta por medio de estatutos civiles, y más tarde, cuando el Imperio hubo pasado, la Iglesia bajo el control del papado lo impuso mediante leyes eclesiásticas y también civiles.” —Walter W. Hyde, *Paganism to Christianity in the Roman Empire*, 1946, pág. 261.

“El decreto de Constantino marcó el comienzo de una larga, aunque intermitente serie de decretos imperiales en apoyo del descanso en Domingo.” —Vincent J. Kelly, *Forbidden Sunday and Feast-Day Occupations*, 1943, pág. 29 (*History of the Councils of the Church*, Vol. 2, pág. 316).

Los líderes Católicos clara -mente nos lo dicen

“El Domingo es una institución católica, y su derecho de exigir observancia puede ser defendido solamente mediante los principios católicos...Desde el comienzo hasta el final de las Escrituras no existe un solo pasaje que autorice el cambio del culto público semanal del último día de la semana al primero.” —Catholic Press, Sydney, agosto del 1900.

“El protestantismo, al descartar la autoridad de la Iglesia [Católica Romana], no tiene ninguna buena razón para su teoría del domingo, y lógicamente debiera observar el sábado como el día de reposo.” —John Gilmory Shea, in the *American Catholic Quarterly Review*, enero del 1883.

“La razón y el sentido común demandan la aceptación de una u otra de esas dos alternativas: Ya sea el protestantismo y la observancia del sábado, o el catolicismo y la observancia del

Domingo, llegar a un acuerdo es imposible.” —*The Catholic Mirror*, 23 de diciembre del 1896.

“Después que la Iglesia Católica hizo el cambio, los protestantes aceptan el domingo en vez del sábado como el día para el servicio de adoración pública... Pero, la mentalidad protestante no parece darse cuenta de que al aceptar la Biblia, y al observar el domingo, están aceptando la autoridad del vocero de la Iglesia, el papa.” —*Our Sunday Visitor*, 15 de febrero del 1950.

“La Iglesia cambió la observancia del sábado al domingo mediante el derecho de la divina, infallible autoridad que le fue concedida por su Fundador, Jesucristo. Los protestantes, quienes afirman que la Biblia es la única guía de fe, no tienen ningún derecho para observar el domingo. En este asunto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la única protestante consistente.” —*The Catholic Universe Bulletin*, 14 de agosto del 1942, pág. 4.

“Tenemos la misma autoridad para el purgatorio que tenemos para el domingo.” —Martin J. Scott, *Things Catholics Are Asked About*, 1927, pág. 236.

“Pruébeseme solamente por la Biblia que estoy obligado a observar el domingo. No hay tal ley en la Biblia. Esta es una ley solamente de la santa Iglesia Católica. La Biblia dice: ‘Acordarte has del día del Sábado para santificarlo’. La Iglesia Católica dice: ‘No. Por la autoridad de mi poder divino yo he abolido el día del Sábado y le ordeno que santifique el primer día de la semana. ¡Y he aquí, todo el mundo civilizado se inclina en reverente obediencia al mandato de la santa iglesia romana!’” —Thomas Enright, CSSR, Presidente, Redemptorist College, Kansas City, Missouri, 18 de febrero del 1884 (*Católico Romano*).

“Por supuesto, la Iglesia Católica asevera que el cambio [del Sábado al domingo] fue su disposición: Y que ESE ACTO ES UNA MARCA de su poder eclesiástico.” —*From the Office of Cardinal Gibbons, through*

Chancellor H.F. Thomas, 11 de noviembre del 1895.

La Biblia es su única guía segura. Jesús puede ayudarlo a obedecerla. Confíe en la palabra de Dios más que en la tradición humana. (Mateo 15:2-6; Marcos 7:7, 9).

Líderes Protestantes nos lo dicen claramente

Bautistas— “Hubo y hay un mandato de observar el día del sábado, pero ese día del Sábado no era el Domingo. Sin, embargo, se dirá sin ninguna vacilación, y con alguna demostración de triunfo, que el Sábado fue transferido del séptimo al primer día de la semana, con todos sus deberes, privilegios y sanciones. Deseando sinceramente, información acerca de este tema, el cual he estudiado por muchos años, pregunto: **¿Dónde puede encontrarse el registro de esa transacción? No en el Nuevo Testamento —definitivamente no. No hay ninguna evidencia bíblica del cambio de la institución del sábado del séptimo al primer día de la semana.**” —Dr. E.T. Hiscox, autor del Manual Bautista.

Presbiterianos— “No hay palabra, ni indicio en el Nuevo Testamento, acerca de abstenerse de trabajar en domingo. La observancia del Miércoles de Ceniza, o de la Cuarésma, se encuentra exactamente en el mismo nivel que la observancia del domingo. Ninguna ley divina entra en el descanso del domingo.” —Canon Eyton, Ten Commandments.

Congregacionalistas— “Está completamente claro que no importa

cuán rigurosa o devotamente podamos pasar el domingo, no estamos observando el Sábado... El Sábado fue establecido en un mandato específicamente divino. No podemos reclamar un mandamiento tal para la observancia del domingo... No existe una sola línea en el Nuevo Testamento que sugiera el hecho de que incurrimos en una penalidad al violar la supuesta santidad del domingo.” —Dr. R.W. Dale, *The Ten Commandments*, págs. 106-107.

Bautistas del Sur— “El nombre sagrado del séptimo día es Sábado. Este hecho está demasiado claro para requerir ninguna discusión [se cita Éxodo 20:10]... En este punto la clara enseñanza de la Palabra ha sido admitida en todas las edades... Ni una vez los discípulos aplicaron la ley del Sábado al primer día de la semana, —ese desatino fue dejado para una época posterior, ni tampoco ellos pretendieron que el primer día suplantara al séptimo.” —Joseph Judson Taylor, *The Sabbatic Question*, págs. 14-17, 41.

Protestantes Episcopales— “Pregunta: **¿Existe algún mandato en el Nuevo Testamento para cambiar el día de reposo semanal del Sábado al Domingo?**

Respuesta: **Ninguno.**” —*Manual of Christian Doctrine*, pág. 127.

—La palabra, “Sábado,” se encuentra 137 veces en las Escrituras, y es mencionada más que la mayoría de otras doctrinas bíblicas. Todos los que leen la Biblia descubren el sábado bíblico. Es tan obvio que no puede pasar

desapercibido. ¡Pero la santidad del domingo no puede ser encontrada, ni tampoco ninguna declaración de parte de Dios cambiando el Sábado del séptimo día al domingo, el primer día de la semana!

—De los 31,072 versículos que se encuentran en la Biblia, solamente dieciséis fueron escritos por Dios. Todo el resto de la Biblia fue escrita por hombres bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

Esta pequeña porción de las Escrituras es tan importante, que el mismo Dios bajó a esta tierra y habló esas palabras con sonido de trueno; entonces, con su propio dedo divino las escribió en tables de piedra. ¡Esos dieciséis textos son los Diez Mandamientos!

El Ciclo Semanal nunca ha cambiado

A fin de remontarnos hasta el Sábado de Jesús, debemos saber la verdad acerca del ciclo semanal mismo.

Y aquí están los hechos:

La semana de siete días, al igual que el Sábado bíblico que la termina, tuvieron un origen en común en la historia. Ambos se originaron en la Creación de este mundo. Aprendemos esto en Génesis 2:1-3. No hay ninguna otra manera de explicar la existencia de esa semana. Es un extraordinario monumento al hecho de que el verdadero Dios hizo la tierra y todas las cosas que hay en ella en seis días, y descansó en el séptimo día, tal como nos lo dice en Génesis 2:1-3. Es a causa de la semana de la Creación de siete días

y del Sábado del séptimo día que la concluye, que la humanidad desde entonces—y por todo el mundo hoy día—siempre ha conservado este ciclo semanal de siete días.

El ciclo semanal, como lo conocemos, ha sido mantenido desde la Creación, sin confusión ni pérdida de días. Dios dio el Sábado del séptimo día a la humanidad cuando hizo todas las cosas al principio. “El Sábado por causa del hombre es hecho,” (Marcos 2:27); y de esa manera permanecerá como la verdad—porque Jesús lo dijo, y Él es nuestro Creador (Juan 1:1-3, 10; Ef. 3:9; Col. 1:13-17; Heb. 1:1-3), Aquel que hizo el Sábado. ¡El Señor que hizo la semana y el Sábado lo ha protegido a lo largo de la historia!

Una impresionante ilustración de la importancia que nuestro Dios le confiere a la observancia del Sábado se encuentra en el milagro del maná. Por cuarenta años, o 2,080 semanas, el Señor identificó claramente el verdadero Sábado 2,080 veces. Se nos dice acerca de esto en Éxodo 16. De esa manera, los israelitas estuvieron guardando el Sábado aun antes de Éxodo 20, cuando se pronunció la Ley.

A través de siglos, los calendarios han cambiado, pero el ciclo semanal no ha cambiado. A fin de corregir el ciclo anual, bisiestos fueron agregados en el año 1582—y en Octubre, el año fue cambiado diez días. El Jueves, 4 de Octubre seguido del Viernes, 15 de Octubre. ¡Pero el ciclo semanal no cambió! Los ingleses no aceptaron el cambio hasta septiembre del 1752, y Rusia



no hizo el cambio hasta el 1918. Pero durante todos esos años las naciones de Europa mantuvieron el mismo ciclo semanal.

Los historiadores y los astrónomos están de acuerdo en lo que respecta a la perpetuidad del ciclo semanal. —¡Y Dios ha mantenido viva la raza judía, para que nosotros tuviéramos una prueba viviente! Ellos han observado el Sábado bíblico desde antes del tiempo de Moisés.

La *Enciclopedia Británica* llama a esto la “inalterable uniformidad de la semana”; porque el ciclo semanal nunca ha sido afectado por los cambios en el calendario.

En 108 de los 160 idiomas de la humanidad —el nombre para el séptimo día de la semana (el día que en inglés se llama Saturday) es el mismo “Sábado.” **Esto es porque, en tiempos antiguos, los hombres sabían que el verdadero Sábado caía en el séptimo día de la semana.** Por ejemplo, en español éste es “Sábado” y se deriva de la palabra latina, *Lubitem*, la cual viene de la palabra hebrea para “Sábado.”

Observando el Sábado Bíblico

Al tiempo de la Creación de nuestro mundo, “**Y bendijo Dios al séptimo día, y santificólo**” (*Gn. 2:3*). El cuarto de los Diez Mandamientos nos dice: “**Acordarte has del día del Sábado para santificarlo**” (*Éx. 20:8*). Dios santificó el día del Sábado; nosotros tenemos que observarlo. **El Viernes es “el día de preparación” cuando nos preparamos para el Sábado** (*Lucas 23:54; Éx. 16:22–23*). Para observar el Sábado, debe ser recordado durante toda la semana, y en la preparación de todos nuestros planes y actividades. El Viernes, han de hacerse preparaciones especiales (*Lucas 23:54–56*). El trabajo que no se ha terminado el Viernes, se ha de completar el domingo (*Lucas 23:54, 24:1*). **El Sábado comienza al atardecer del Viernes, a la puesta del sol** (*Lv. 23:32; Gn. 1:5, 8, 13, 19, 23, 31*). **El atardecer comienza “cuando el sol se oculta”** (*Marcos 1:32*). La puesta del sol es la regla bíblica para comenzar cada nuevo día. Es

la señal natural que marca el tiempo para convertirlo en días.

La Biblia nos dice cómo observar el Sábado (*Is. 58:13–14; Éx. 20:8–11*). Hay una adoración colectiva durante el Sábado (*Lv. 23:3; Lucas 4:16*). **El Sábado debiera ser el día más feliz de la semana. Hemos de “dedicar esas horas sagradas al descanso sano, al culto, y a las obras santas”** (*El Deseado de Todas las Gentes, 117*) A los niños se les pueden enseñar historias acerca de la creación y de la redención y se los puede llevar a la naturaleza.

Cada Sábado es otra oportunidad de acercarnos y de atraer a nuestra familias a Dios, y de preparar nuestros corazones y vidas para el cielo. Es porque amamos a Dios tanto que deseamos obedecer a todo lo que nos pide.

Los líderes Protestantes hablan de la Ley de Dios

¡Es un hecho extraordinario el que los líderes de antaño de las iglesias protestantes creían plenamente en guardar los Diez Mandamientos!

Metodistas— “La ley ritual o ceremonial, entregada por Moisés a los hijos de Israel, conteniendo todas las instrucciones y ordenanzas que estaban relacionadas con los antiguos sacrificios y el servicio del Templo, **nuestro Señor verdaderamente vino a destruirla...Pero la ley moral, contenida en los Diez Mandamientos, y respaldada por los Profetas, Él [Cristo] no abrogó.** No era el propósito de Su venida el revocar ninguna parte de eso...**Cada parte de esa ley debe permanecer en vigencia sobre toda la humanidad, y por todas las edades,** como algo que no depende ni del tiempo ni de un lugar, o de cualquier circunstancia sujeta a cambio, sino de la naturaleza de Dios, y de la naturaleza del hombre, y de la relación invariable entre ambos....[Entonces él habla de los enemigos del Evangelio quienes enseñan que no debemos obedecer la ley de Dios.]” —*John Wesley (1703-1791), fundador de la iglesia metodista, “Upon Our Lord’s*

Sermon on the Mount,” Discourse 5, in Works of John Wesley, Vol. 5, págs. 311–312, 317.

Luteranos— “Dios amenaza con castigar a todos los que transgredan estos mandamientos. Por lo tanto, debiéramos temer Su ira, y no hacer nada en contra de esos mandamientos. Pero el promete gracia y toda bendición a todos los que los guardan. **Por lo tanto, debiéramos amarle y confiar en él, y obedecer a sus mandamientos alegremente.** —*Martín Lutero (1483-1546), fundador de la Iglesia Luterana, Luther’s Small Catechism, en Phillip Schaff, Creeds of Christendom, Vol. 3, pág. 77.*

Reformados— “No debemos suponer que la venida de Cristo nos ha liberado de la autoridad de la Ley: porque ésta es la regla eternal de una vida devota y santa, y debe, por consiguiente, ser tan invariable como la justicia de Dios, la cual ésta abarca, es constante y uniforme.” —*John Calvin (1509-1564), fundador de la Iglesia Reformada, Commentary on a Harmony of the Evangelists, Edición de 1949, Vol. 1, pág. 277, comentario acerca de Mateo 5:17, Eerdmans, Grand Rapids, Michigan.*

Anglicanos, Presbiterianos— “La ley moral para siempre obliga a todos, como también justifica a algunos como a otros, a causa de la obediencia a ella; y no es solamente con respecto al asunto contenido en ella, sino también acerca de la autoridad de Dios el Creador quien la dio. Ni tampoco Cristo de ninguna manera en el Evangelio la abrogó, sino que enfatizó mucho esta obligación.” —*Westminster Confession of Faith (1646) capítulo 21, “Of the Law of God,” secciones 5, 6 (Reformed confession of faith in the Church of England, the Church of Scotland, and throughout Presbyterian churches worldwide).*

Congregacionistas— “Mediante la expiación de Cristo se le confiere más honor a la ley, y en consecuencia, la ley es establecida más firmemente que si la ley hubiese sido literalmente ejecutada y toda la humanidad hubiese sido condenada.” —*Jonathan Edwards (1703-1758),*

Congregacionist, Works (escritos) of Jonathan Edwards, edición de 1842, Vol. 3, pág. 369. El evangelista más destacado en las colonias americanas.

Instituto Bíblico Moody— “Ya hemos visto que, a diferencia de los códigos civiles y ceremoniales que fueron dados a Israel como el pueblo escogido y la nación santa, la ley moral ha sido diseñada para toda la humanidad, y nunca ha sido abrogada ni revocada.” —*Moody Bible Institute Monthly, William C. Procter, diciembre del 1933.*

Episcopales— “Debemos comprender que los Diez Mandamientos son tan obligatorios sobre los cristianos como lo fueron sobre los hijos de Israel. La ley moral es una parte de la ley natural del universo...Así como el quebrantamiento de una ley natural en el mundo material conlleva sus inevitables consecuencias, de igual manera, la transgression de la ley moral trae consigo sus inevitables consecuencias en los mundo espirituales y mentales...El cristianismo fortalece la autoridad de los mandamientos.” —*The Episcopal Church Sunday School Magazine, junio-julio del 1943.*

Obediencia por la fe: Cómo Dios la capacita para obedecerle

1- DIOS TIENE UN GOBIERNO
Salmo 103:19— “Jehová afirmó en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.”

2- NO PUEDE HABER UN GOBIERNO SIN LEY
Romanos 7:12— “La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno”.

Romanos 7:14— “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado.”

Proverbios 28:9— “El que aparta su oído para no oír la ley, Su oración también es abominable.”

3- LA LEY DE DIOS FUE PARA LOS HOMBRES EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS

Romanos 3:31— “¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera, antes establecemos la ley.”

Santiago 2:10-12— “Porque

cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un puto, es culpado de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad.”

4- LA LEY DE DIOS ES PARA EL REMANENTE EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

Apocalipsis 12:17 — “Entonces el dragon fue airado contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.”

Apocalipsis 14:12— “Aquí está la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

5- EXISTE UNA REBELIÓN GENERAL EN CONTRA DE LA LEY DE DIOS

Romanos 8:7— “Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.”

Salmo 119:126— “Tiempo es de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley.”

6- HAY PROMESAS PARA LOS OBEDIENTES

Salmo 119:165— “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.”

Isaías 48:18— “¡ojalá miraras tú mis mandamientos! Sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar.”

7- LAS LEYES DE LOS SACRIFICIOS FUERON ABOLIDAS EN LA CRUZ (Hebreos 10:1-16)

Colosenses 2:14— “Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.”

Colosenses 2:17— “Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo.”

8- ¿QUÉ HACE LA LEY POR EL PECADOR?

Dios usa la ley para hacer por el pecador justamente lo que se necesita hacer. El pecador debe darse cuenta de que es un pecador. La pesada mano de la ley debe reposar sobre él, y debe ser detenido en su curso de acción. Nótese cuidadosamente lo siguiente:

A. Ésta provee de un conocimiento del pecado. (*Romanos 7:7*).

Romanos 3:20— “Porque por la ley es el conocimiento del

pecado.”

B. Trae culpa y condenación.

Romanos 3:19— “Empero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete a Dios.”

C. Ésta actúa como un espejo espiritual.

Santiago 1:23-25— “Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque se consideró a sí mismo, y se fue, y luego se olvidó qué tal era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste sera bienaventurado en su hecho.” (*Véase también Santiago 2:9-12*).

Sin la ley, el pecador es afligido con una enfermedad mortal que ignora que tiene. Pablo dice: “Empero yo no conocí el pecado sino por la ley” (*Romanos 7:7*).

9. ¿QUÉ ES LO QUE LA LEY ES INCAPAZ DE HACER POR EL PECADOR?

La ley no puede perdonar. La ley no posee el poder para perdonar a quienes transgreden sus preceptos. Solamente el Legislador puede hacerlo. Jesús murió para redimirnos de la maldición de la ley (*Gálatas 3:13*). La ley no puede impedir que el pecador peque porque “la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a ley de Dios, ni tampoco puede” (*Romanos 8:7*).

La ley únicamente enseña al pecador dónde necesita cambiar; pero la ley misma, no puede cambiarlo. Y por eso, reconocamos claramente tres hechos acerca de la ley:

A. Ésta no puede perdonar o justificar.

Romanos 3:20— “Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él.”

B. Ésta no puede guardarnos de pecado o santificarnos.

Gálatas 3:21— “¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera. Porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.”

C. Ésta no puede limpiar

ni mantener el corazón limpio. (*Romanos 9:3, 7-8*).

La ley de Dios es la que identifica el pecado en nuestras vidas; es la gracia de Cristo la que nos capacita para expulsar esos pecados.

10. ¿QUÉ HACE LA GRACIA DE CRISTO POR EL PECADOR?

Cuando la ley de Dios y el Espíritu de Dios han convencido al pecador de su pecado, entonces él siente la necesidad de Cristo y se acerca al Salvador buscando perdón. Eso se verificó en el publicano (*Lucas 18:13-14*). La mujer tomada en adulterio se sintió condenada y avergonzada. Ella necesitaba simpatía y perdón, y Cristo estuvo dispuesto a concedérselos. Entonces, él dijo: “No peques más”.

Si confesamos y abandonamos el pecado él nos perdonará (*1 Juan 1:9*). Esto es gracia, o favor inmerecido. Este amor misericordioso de Cristo despierta amor en el corazón del pecador, y entonces, él desea servir y obedecer a Dios. Aquí presentamos cuatro elementos de la gracia salvadora de Cristo:

A. Ésta perdona y justifica.

Hechos 13:38-39— “Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remission de pecados; y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere” (*Véase también Lucas 18:13-14*).

B. Ésta perdona y santifica.

Mateo 1:21— “Y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

1 Corintios 1:30— “Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención.”

C. Ésta inspira fe.

Efesios 2:8-10— “Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.”

D. Ésta trae el poder de Dios.

Dios Desea Tener Paz con Usted



Romanos 1:16— “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego.”

El perdón del pecado y el poder sobre el pecado vienen a través del sencillo ejercicio de la fe en las promesas de Dios y de una completa entrega del corazón a Él.

11. ¿COMO ES QUE UN PECADOR SALVADO POR LA GRACIA RESPONDE A LA LEY?

A. La ley se convierte en la norma de su vida.

1 Juan 5:3— “Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos.”

B. Éste permite que Cristo cumpla en él la justicia de la ley.

Romanos 8:3-4— “Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne; Dios, enviando su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al Espíritu.”

C. Cristo escribe la ley en su corazón.

Hebreos 8:10— “Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré” (*véase también el salmo 119:11*).

Aquellos que verdaderamente aman a Dios, aman el obedecerle. ¡Desean ser como Jesús, quien murió en el Calvario a fin de capacitarlos para obecer la ley moral de los Diez Mandamientos—para de esa manera, llegar a as ser como él!



¡El plan de Dios es maravilloso—pero no deberíamos excusar nuestro deseo de pecar diciendo que Dios no tiene ley para gobernar nuestra conducta en esta vida! Quienes hacen eso se engañan a sí mismos. No irán al cielo a vivir con ángeles que no han pecado. ¡Es ahora, en esta vida, que el pecado debe ser removido!

La importancia de la Ley Divina de los Diez Mandamientos

Los Diez Mandamientos son la norma moral que el Dios del cielo, nuestro Creador, dio a la humanidad. Es la norma mediante la cual su conducta ha de ser gobernada. Él nos la dio al final de la semana de la Creación (*Gn. 2:1-3*), y solamente él tiene la autoridad de cambiarla, y *esto nunca lo ha hecho*. —*¡Y nunca lo hará!*

¡El abolir la regla moral divina sería aprobar y excusar el pecado! *El pecado es el problema. Es el pecado el que debe ser eliminado de las vidas de aquellos que irán al cielo*. La ley moral no es el problema. Esa santa ley ha de ser obedecida, defendida, y enseñada a nuestros hijos y a otros. ¡Nuestro mundo sería un lugar maravilloso en el cual vivir si cada quien observara la ley divina de los Diez Mandamientos!

¡Sin embargo, solamente rogándole a Cristo por su perdón y gracia capacitadora, podemos recibir la gracia que nos ayuda a guardar sus santos mandamientos! ¡Porque Cristo murió en el Calvario, podemos ir ante el trono de la gracia y recibir el perdón y la gracia capacitadora de parte de Cristo a fin de poder vivir vidas limpias y piadosas—en completa obediencia a todo lo que él pide, a fin de llegar a ser completamente como Él!

¡Solamente aquellos que lo obedecen—son los que realmente lo aman. Ellos son los vivirán con Él en el cielo por toda la eternidad!

Aquí encontramos algunas de las cosas que Dios dijo acerca de su ley moral y de la importancia de obedecerla:

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá

toda obra a juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena o mala.” —*Eclesiastés 12:13-14*.

“Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.” —*1 Juan 3:4*.

“Porque por la ley es el conocimiento del pecado.” —*Romanos 3:20*.

“Porque la paga del pecado es muerte.” —*Romanos 6:23*.

“¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.” —*Romanos 7:7*.

“¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera, antes establecemos la ley.” —*Romanos 3:31*.

“Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpado de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.” —*Santiago 2:10-11*.

“Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos.” —*1 Juan 5:3*.

“El principio de la sabiduría es el temor de Dios. Buen entendimiento tienen cuantos ponen aquellos por obra.” —*Salmo 111:10*.

“Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra.” —*Isaías 1:19*.

“Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.” —*Salmo 119:165*.

“¡Ojalá miraras tú mis mandamientos! Sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar.” —*Isaías 48:18*.

“Porque, no los oidores de la ley son justos ante Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.” —*Romanos 2:13*.

“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en su hecho.” —*Santiago 1:25*.

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.” —*1 Juan 5:2*.

“Aquí está la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” —*Apocalipsis 14:12*.

Los santos observarán los Diez Mandamientos de la ley de Dios. Cuando se le preguntó “¿cuál ley?” Jesús respondió nombrando algunos de los Diez Mandamientos (*Mateo 19:17-19*). Y el apóstol Santiago hizo lo mismo (*Santiago 2:10-12*).

Hoy en día los hombres aseveran que no ha habido ley desde la muerte de Cristo, y que estamos libres de ella. Pero, ¡la Biblia enseña que donde no hay ley, no hay pecado! Ciertamente, sin la ley para identificar el pecado, no podemos saber qué es pecado. Aparte de la existencia del código moral divino de los Diez Mandamientos, el pecado no existe.

“Donde no hay ley, tampoco hay transgresión.” —*Romanos 4:15*.

“No se atribuye pecado, no habiendo ley.” —*Romanos 5:13*.

“Porque por la ley es el conocimiento del pecado.” —*Romanos 3:20*.

“Yo no conocí el pecado sino por la ley.” —*Romanos 7:7*.

“Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues EL PECADO ES transgresión de la ley.” —*1 Juan 3:4*.

¿Por qué Cristo murió en la cruz?

¿Por qué Cristo murió en la cruz? Cristo sufrió y murió para perdonar nuestros pecados y capacitarnos, mediante el poder de su gracia, para obedecer su ley moral de los Diez Mandamientos. ¡Él no murió para destruir la ley moral! ¡Hoy día nuestro mundo se encuentra en una terrible condición porque demasiadas personas creen la mentira de que Cristo murió a fin de que tuviéramos libertad para pecar!

Ningún gobierno puede existir sin leyes las cuales deben ser obedecidas por sus ciudadanos.



El Dios del cielo nos ha dado una ley moral —la ley de los Diez Mandamientos— la cual Él siempre ha requerido que obedezcamos.

Si la santa ley de Dios, los Diez Mandamientos, pudiera haber sido cambiada, Cristo no habría necesitado morir. Cristo murió en el Calvario, para habilitar a los que están dispuestos a convertirse en sus hijitos y a obedecerlo. Le ruegan que les imparta su gracia capacitadora a fin de ser hijos obedientes y vivir vidas buenas, limpias y santas. ¡Este es un cristianismo genuino!

La Ley Moral versus la Ley Ceremonial

Entonces, ¿qué fue abolido al tiempo de la muerte de Cristo? Lo único que fue abrogado en la cruz fue la ley ceremonial, contenida en “ordenanzas.” Esas eran las leyes de sacrificios, las cuales eran requeridas hasta que Cristo muriera en el Calvario. Después de la muerte de Cristo, ya no era necesario el sacrificio de corderos en el templo; porque Cristo, nuestro Cordero, había muerto. —Pero, después de la muerte de Cristo, estábamos todavía obligados a observar la ley moral—los Diez Mandamientos.

Daniel 9:26-27 predijo que: a Su muerte, Cristo haría “cesar el sacrificio y la ofrenda.” Y el apóstol Pablo nos dice que eso es

exactamente lo que ocurrió. Cuando Cristo murió, las ordenanzas ceremoniales fueron quitadas. Los servicios de sacrificio en el templo ya no tenían ningún significado en los ojos de Dios.

“Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio, y clavándola en la cruz.” —*Colosenses 2:14*.

“Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz. Y reconciliar por la cruz con Dios a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.” —*Efesios 2:15-16*.

Un reconocido escritor presbiteriano, el Dr. Albert Barnes, al comentar sobre *Colosenses 2:16*, dijo así:

“Pero el uso del término [‘Sábados’] en el sentido plural, y la conexión, muestra que él [Pablo] tenía su atención puesta sobre un gran número de días, los cuales eran observados por los hebreos como días festivos, como una parte de su ley ceremonial y típica, —y no la ley moral, o los Diez Mandamientos. A ninguna parte de la ley moral —ni una de los Diez Mandamientos— se podría hacer referencia como siendo ‘una sombra de lo por venir.’” —*Dr. Albert Barnes, Commentary on Colossians 2:16*.

“Las leyes que eran una sombra” eran las que prefiguraban la venida de Cristo: el sacrificio de corderos y cabritos, la observancia anual de la Pascua, etc. Todas esas leyes ceremoniales fueron abolidas por la muerte de Cristo.

“Porque la ley [de los sacrificios], teniendo la sombra de los bienes venideros, la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan. De otra manera cesarían de ofrecerse;...Empero en estos sacrificios cada año se hace conmemoración de los pecados. Porque la sangre de los toros y los machos cabríos no puede quitar los pecados.” —*Hebreos 10:1, 3-4*.

Y esas leyes de sacrificios incluían fiestas anuales o “sábados anuales.” El Sábado semanal fue dado a la humanidad durante la fundación del mundo y es el cuarto de los Diez Mandamientos. Pero, los sábados anuales eran reuniones dedicadas a servicios especiales de sacrificio, y prefiguraban la muerte de Cristo. En esos servicios había “presentes especiales” y “libaciones.” Una lista de los sábados anuales puede encontrarse en *Levítico 23:4-44*. El Sábado semanal del séptimo día es llamado en la Biblia “el Sábado,” pero los “sábados” anuales son fácilmente identificados: Cuando

se mencionan juntos, se le agrega una “s”: esos eran los “sábados” o “días de Sábado.” Todas estas convocaciones anuales de sacrificio fueron también abolidas en la cruz. Pablo las llama (y a sus presentes y libaciones) una “sombra.”

“Por tanto, nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados. Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo.” —*Colosenses 2:16-17*.

“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan.” —*Hebreos 10:1*.

Esto es porque el significado de los servicios del templo terminó cuando Cristo murió. En ese momento una mano se extendió desde el cielo y rasgó el velo del templo en dos, profanándolo de esta manera y destruyendo su significado: “Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado a gran voz, dio el espíritu [murió]. —Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto a bajo.” —*Mateo 27:50-51*.

“Entonces dije: [Cristo], Heme aquí en la cabecera del libro está escrito de mí, para que haga, oh Dios, tu voluntad... Sacrificio y presente y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), entonces dije: Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.” —*Hebreos 10:7-9*.

Las leyes de las sombras y ceremonias fueron abolidas por la muerte de Cristo, para que él pudiera sólidamente establecer, por su muerte, el principio de que el hombre debe obedecer la ley moral de Dios—iy para que mediante los méritos de la gracia de Cristo pudiera tener el poder para hacerlo!

Al ir a Jesús en este momento y al aceptar su vida y su muerte por nosotros, podemos recibir “la justicia que es de Dios por la fe” (*Filipenses 3:9*); porque estamos contemplando al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”

(Juan 1:29). Si nos aferramos a él, purificará nuestras vidas. Nos capacitará para dejar de pecar y vivir vidas limpias y santas.

Venimos a Él arrepentidos por nuestro pasado pecaminoso, y somos "justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24). Y entonces, hemos de comenzar a caminar con Cristo y a tener una vida en Cristo. Lo escogemos en lugar de nuestros antiguos caminos pecaminosos. "¿Pues qué diremos? ¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" —Romanos 6:1-2.

"Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor." —Juan 15:10.

"Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice: yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él. Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios está verdaderamente

perfecto en él; por esto sabemos que estamos en él." —1 Juan 2:3-5.

"Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio. Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgression de la ley." —1 Juan 3:3-4.

"En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos. Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo." —1 Juan 5:2-4.

La Ley de Dios es la norma en el Juicio

Es urgente que mediante la gracia capacitadora que Cristo nos ofrece, vivamos vidas limpias y piadosas de acuerdo con la santa ley de Dios de los Diez Mandamientos. *Porque sera el libro legal en el juicio venidero.*

"El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el

todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena o mala." —Eclesiastés 12:13-14.

"Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpado de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad." —Santiago 2:10-12.

Si fuera posible que la ley de Dios se aboliera no habría definición de lo que es pecaminoso, ninguna manera de identificar lo que es. Se podría cometer cualquier acto horrible con impunidad. Donde no hay ley, no hay pecado, porque "porque el pecado es transgression de la ley" (1 Juan 3:4). Ésta nos dice lo que es pecaminoso. "Porque por la ley es el conocimiento del pecado." (Romanos 3:20). Por consiguiente, en la fortaleza que Cristo nos ofrece, Él desea que vivamos vidas limpias y santas.

"Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio. Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; porque el pecado es transgression de la ley." —1 Juan 3:3-4.

Ahora Mismo: Venga a Jesús

No escuche a quienes le dicen que la ley de Dios ha sido abolida. Ellos dicen eso porque están determinados a aferrarse a sus pecados favoritos. Es Satanás quien tienta a los hombres y a las mujeres a pensar que la ley de Dios es terrible y que es algo que debe ser evitado, mientras que

el egoísmo y el pecado han de ser acariciados y disfrutados.

¡Pero la ley divina de los Diez Mandamientos es la norma más elevada de pureza y santidad! Aquellos que la desecharon —se destruyen a sí mismos! Satanás se regocija de que ellos crean su mentira; porque de esa manera, permanecen siendo sus cautivos.

¡Cristo murió en el Calvario a fin de impartirnos su gracia capacitadora, de manera que usted y yo podamos obedecer la santa ley de Dios y vivir vidas limpias y santas!

Si lo que usted quiere es pureza de corazón y vida, entonces venga a Jesús en este momento. Solamente Él puede perdonar sus pecados, ningún hombre ni sacerdote terrenal puede hacerlo. ¡Solamente Cristo puede impartirle gracia fortalecedora a fin de que usted pueda limpiar su vida —y convertirse en su hijo humilde, creyente y obediente! Solamente Él puede traer a su vida una genuina felicidad.

¡Sí, sera asediado por la tentación; porque Satanás estará determinado a capturarlo una vez más y a esclavizarlo. El Diablo sabe que él va a ser destruido por transgredir la ley de Dios, y desea que tantos como sea posible, mueran con él.

Usted tendrá pruebas y problemas. Todos nosotros nos encontramos con esas cosas en nuestra vida. Pero, habiendo emprendido la nueva vida de sumisión y obediencia a Cristo como su hijo humilde, creyente y obediente, —tendrá el consuelo y la guía de ángeles santos cuando diariamente ruegue por ayuda.

¡Aferrándose a Jesús, clamando a Él día tras día, hora tras hora, experimentará su amor, su dirección, y su ayuda —todo el tiempo hasta el fin!

